

Narrativa Vicente Valero narra la entrañable historia de los profundos cambios sociales que vivió un adolescente en su isla natal; una ficción que se lee como unas memorias

Conversación en Eivissa



J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Toda la obra de Vicente Valero (Eivissa, 1963) es un homenaje a su isla natal. Como prosista ha publicado *Viajeros contemporáneos* (2004) y *Diario de un acercamiento* (2008). Ha recopilado la correspondencia ibicenca de Walter Benjamin en *Cartas de la época de Ibiza* (2008). Es uno de los más interesantes poetas españoles contemporáneos, autor de *Jardín de la noche* (1986), *Herenia y fibula* (1980) y ganador del premio internacional Fundación Loewe con *Días del bosque* (2008). Su primera novela, *Los extraños* (2014), fue unánimemente celebrada. En *Las transiciones* (2016) regresa a su isla y su familia. En la misma línea coherente está *Enfermos antiguos* –frente a *Los enfermos erróneos*, de Sónia Hernández–, que nos remite a la entrañable *Conversación en Sicilia*, de Elio Vittorini, donde Silvestro recorre Sicilia con su madre, la comadrona Concezione Ferrauto, para visitar enfermos, como el narrador de *Enfermos antiguos* recorre la isla con su madre.

Valero reconstruye la Eivissa de su infancia. El hecho de que esté narrada en primera persona, que ocurra en su tierra natal y que nos instale en la realidad de la época, nos invita a leer lo que es ficción como si se tratase de unas memorias.

Como Vittorini regresa a la Sicilia de finales de los años treinta, con la guerra civil española como fondo y el fascismo de Mussolini, ahora nos trasladamos a principios de los setenta: “Franco aún vivía por entonces, cazaba y pescaba, presidía desfiles y consejos de ministros, firmaba sentencias de muerte, sonreía mucho...”. Al mismo tiempo, “aquella isla nuestra ya anunciaba el mundo nuevo que estaba a punto de llegar, con turistas extranjeros de costumbres distintas”; “la isla había dejado de ser pobre y el progreso –y aquí en realidad decían el turismo, que era la única forma de progreso que había conocido– había llegado por fin a nuestras calles”. Vemos pues la realidad exterior, donde también las casas enfermaban y cada capítulo nos lleva al mundo interior, al

espacio de la enfermedad, la agonía y la muerte. De este modo podemos seguir la novela personaje por personaje, como si se tratase de relatos independientes, unidos por los capítulos dedicados a reflexionar sobre la enfermedad. Y es en las tertulias donde “fui consciente por primera vez de hasta qué punto la enfermedad nos acompaña siempre”, mientras que “aquellos otros nombres de enfermedades que, según se decía, ya no iban a volver nunca poseían un halo mágico para mí”. En cualquier caso, en ningún momento hay morbosidad, porque al fin y al cabo no son tanto las enfermedades lo que nos impacta como los enfermos, procedentes la mayoría de ellos de mundos muy distintos, pero “no existen enfermedades sino enfermos”. Todo forma parte de la vida de la isla, y “al final no se sabía muy bien a cual de los dos –al cirujano o al paciente– debía atribuirse con mayor propiedad y justicia la condición de héroes de aquella aventura épica”. A los que habría que añadir al narrador, un sensible niño de trece años, cuyas experiencias conocemos a través de sus recuerdos.

“La isla había dejado de ser pobre y el progreso –es decir, el turismo– había llegado por fin a nuestras calles”

Los personajes no sólo interesan por sus enfermedades, sino también por su personalidad. Y aquí conviene destacar al maestro Fermín Valbuena, en el que es el capítulo más largo del libro y con un tono narrativo más acentuado. Destaca por sus radicales extravagancias y por su mismo nombre, pues se llama Fermín Valbuena de Pas, como Fermín de Pas, el canónigo de *La Regenta*. Bienvenidas las enfermedades y las islas que pueden inspirar novelas como *Enfermos antiguos*. |

Vicente Valero
Enfermos antiguos
PERIFÉRICA. 144 PÁGINAS. 15,75 EUROS.

Vista aérea de Cala Carbó, en Eivissa, la isla que recurrentemente surge en toda la obra de Vicente Valero. En este último trabajo todo forma parte de la vida de la isla
PASCUAL LOPEZ GONZÁLEZ

latidos

Motivación de campus

En *El quadern gris* Josep Pla, tras afrontar en su Empordà natal los males derivados de la epidemia de gripe, vuelve a una Barcelona de 1919 aislada por el terrorismo y las huelgas. En uno de los episodios que relata, la ciudad se queda durante varios días sin electricidad. Y señala que, entre los ciudadanos, “la incomoditat material no ha pesat tant com la constatació de que s’ha produït una cosa inconcebible”. Al igual que Pla hace un siglo, vivimos ahora una situación que un mes atrás nos hubiera parecido inconcebible.

Pero la historia humana está llena de situaciones que parecieran inconcebibles, y que se pudieron superar (con costes, claro, variables y a veces tremendos). Estos días muchos comentaristas se han referido a la abundante literatura sobre pestes, plagas y epidemias; en este suplemento ofrecemos también una propuesta de lecturas en este campo.

Pero hay otro tipo de lectura que puede ser útil, y es la motivadora. La que ofrece buenos consejos para momentos difíciles.

Una buena reserva la encontramos en ciertos discursos de graduación en las universidades estadounidenses, que allí se llaman de *commencement*. El de Steve Jobs en la Universidad de Stanford en el 2005 ha sido uno de los vídeos más vistos en YouTube y citarlo resulta obligado en el campo emergente del humanismo tecnológico. Incluye párrafos que mucha gente sabe de memoria y han pasado a la antología de la motivación, como el famosísimo: “Vuestro tiempo tiene límite, así que no lo perdáis viviendo la vida de otra persona. No os dejéis atrapar por dogmas, no viváis con los resultados del pensamiento de otras personas. No permitáis que el ruido de las opiniones ajenas silencie vuestra voz interior. Y más importante todavía, tened el valor de seguir vuestro corazón e intuición, porque de alguna manera ya sabéis lo que realmente queréis llegar a ser. Todo lo demás es secundario”.

En un campo diferente, otro discurso que se ha viralizado es el del almirante William H. McRaven en la Universidad de Austin en Texas, año 2014. McRaven, un héroe de guerra, lo cobijó bajo un título directísimo: “Make your bed”. Hazte la cama. El militar considera que llevar una buena vida empieza por la capacidad de mantener la autodisciplina en los pequeños detalles. Y para que el día cunda resulta obligado empezar por orden. Hacerse la cama uno mismo, y hacerla bien, ayuda a poner orden no solo en el domicilio sino en la propia cabeza y permite acometer la jornada con un diáfano sentido de productividad. La editorial McMillan lo recogió en un librito que fue un best seller en EEUU., y Planeta México realizó una edición en castellano. Mantener el orden y la disciplina en el entorno más cotidiano, y reducido, constituye un práctico protocolo de actuación para estos días.

El discurso de la creadora de Harry Potter, J.K. Rowling, el año 2008 en Harvard, fue el más visto en la web de la universidad más distinguida del país. En España lo publicó Salamandra, bajo el título *Vivir bien la vida*. Tras recordar una infancia dominada por el sentimiento de fracaso, un sentimiento que asalta a menudo a los humanos pero desde luego no es constructivo, Rowling conecta su trabajo literario con una reflexión humana de carácter general: “No necesitamos magia para transformar nuestro mundo; ya tenemos en nuestro interior todo el poder que necesitamos: el poder de imaginar algo mejor”.

A ellos se suma ahora el discurso de George Saunders en Syracuse, la universidad donde enseña Escritura Creativa. Bajo el título *Felicidades, por cierto*, lo publica en un libro ilustrado Seix Barral con traducción de Javier Calvo. Saunders es un autor de culto que en el 2017 se llevó un montón de premios con *Lincoln en el Bardo*, sugestiva aunque algo ardua novela que combina la ficción histórica y la espiritualidad budista. Su discurso, en la línea del almirante McRaven aunque menos marcial, lo sobrevuela una idea clave: la



George Saunders
JOHNNY LOPEZ/FILMIMAGE

Sanders: “Averiguad qué os hace más amables y saca de vosotros la versión más afectuosa, generosa y libre”

importancia de la amabilidad. Vivimos un mundo áspero y está en nuestras manos hacerlo mejor, pero para ello no hay otra que esforzarse. “Averiguad qué os hace más amables, qué os abre al mundo y saca de vosotros la versión más afectuosa, generosa y libre de miedos; y perseguid esas cosas como si nada más importara”.

Frente al escepticismo al que la realidad nos aboca a menudo, las situaciones extremas exigen valores, como estos de ciertos discursos universitarios. Bienvenida la literatura motivadora cuando aporta enfoques diferentes.

SERGIO VILA-SANJUÁN



pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PRESSREADER.COM • T. 604.278.8604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW